



Editorial

Hablando de la independencia y las mujeres

Mirando hacia atrás, vienen recuerdos de los desfiles escolares, los y las alumnas desfilaban desde la escuela hacia la plaza de la libertad, muchos estudiantes llegaban a la plaza casi a punto del desmayo, como siempre para esa fecha los padres y las madres incurrieron en enormes gastos, uniforme nuevo, de gala, guantes, boinas y todo adorno imaginado, la economía en esos tiempos no era buena tampoco, pero para los jóvenes era la oportunidad de lucir un atuendo diferente, el estreno era un lujo que no era posible disfrutarlo tan a menudo.

La historia se repite, los y las pobres estudiantes no tienen opción, pues el desfile es una imposición, aún con el malestar que les causa a una buena parte de padres, madres y maestros, y como siempre nos siguen vendiendo la idea que hoy somos independientes y exaltando el amor hacia la bandera, “ como algunos que ridículamente quieren ganar votos con actitudes farisaicas, los fariseos ayunaban oraban y se daban golpes de pecho y ponían un rostro de pena para que todo el mundo los viera.

En esto de la independencia, nos han metido hasta el tuétano las figuras masculinas y si de un héroe masculino pudiéramos hablar sería de aquel que murió abandonado y olvidado por sus compañeros próceres, Pedro Pablo Castillo.

Pero atrás o quizás delante de este hombre también existió una mujer, nos referimos a

Francisca Alegría Aquino, esposa de Pedro Pablo Castillo con ella procreó cuatro hijos.

Cuenta la historia que las autoridades habían establecido una recompensa de 500 pesos por la captura de Castillo, furiosas turbas pro españolas llegaron a la casa de la familia y al no encontrar al esposo lanzaron a la calle a Francisca Alegría y a sus vástagos. Poco menos de un año más tarde, Francisca de Castillo murió de fiebre puerperal, tras dar a luz a su quinto

descendiente. Esta mujer como muchas más ha sido invisibilizada por la historia pues la historia la escriben y la cuentan los hombres.

No es posible creer que en cualquier movimiento acontecido, las mujeres no hayan existido, pero si es cierto que en la época de la independencia las mujeres eran, como ahora, marginadas a los oficios “mujeriles” como las llamaban, las mujeres, las mas pobres eran destinadas a servir, estas no tenían acceso a la educación, las mujeres con otro nivel económico estaban destinadas a prepararse para atender a los hombres de la casa, a la iglesia, siempre preparándose para otros.

La historia no solo ha invisibilizado a Francisca Alegría, también lo hace con muchas mujeres que arriesgaron su vida en ese acontecimiento, como, Úrsula Guzmán y Gertrudis Lemus. Ellas que suministraron armas a los alzados en la localidad de Santa Ana. En el contexto de este acontecimiento hubo presas políticas, Mercedes Castro, fusilada en San Miguel, al igual que las viroleñas Josefina Barahona, Micaela y Feliciano Jerez. Se resalta el papel de Manuela Antonia Arce como “abogada defensora”, quien haciendo uso de sus limitados conocimientos de letras y leyes, denuncia a través de una carta enviada a las autoridades españolas, el maltrato que sufren en la cárcel su hermano y su esposo. Gracias a estas gestiones su esposo fue indultado y excarcelado en 1819.

Al escudriñar la historia surgen muchas heroínas que han sido seguidas por mujeres excepcionales como Prudencia Ayala, una mujer que iba mucho mas adelante de su tiempo, dio impulso al movimiento femenino que permitió que en la Constitución de 1950, bajo la aprobación del presidente Óscar Osorio, se diera reconocimiento legal a los derechos de la mujer en El Salvador, esto seguramente no hubiera sido creíble por las mujeres del tiempo de la independencia .

En Las Historias Prohibidas del Pulgarcito, Roque Dalton escribe que “no existen los «misterios de la Historia»,” puesto que solamente existen las falsificaciones de la Historia, las mentiras de quienes escriben la historia.